



La Revista Venezolana en el diseño de una identidad en nuestra América*

Yudania Luna Rizo

Carrera: Ingeniería Metalúrgica.

Instituto Superior Minero Metalúrgico (Cuba).

Resumen: El objetivo de este trabajo es mostrar uno de los trabajos de Martí que es menos conocido por nuestros jóvenes y población en general. Martí nos muestra un poco más de su genialidad a través de *La Revista Venezolana* la que, aunque solo contó con dos ediciones, dejó huellas profundas, no solo en Venezuela sino también en toda Latinoamérica. La publicación de la revista causa repercusión tanto en Venezuela como en Cuba y se demuestra en las distintas notas que publican periódicos de la época saludando la salida de esta publicación al mundo periodístico.

Palabras clave: José Martí; *Revista Venezolana*; artículo periodístico; América.

Venezuelan Magazine's Role in the Identity Formation of Our America

Abstract: The objective of this work is to present one of Martí's lesser-known publications for both our young adults and the rest in general. In the Venezuelan Magazine Martí shows us more of his brilliant thoughts. Although there were only two editions it left a profound mark on not only Venezuela but also on Latin America as a whole. The publication of the Magazine has an influence on both Venezuela and Cuba as it is shown in the different articles, published by the Journals of the times, welcoming the appearance of the Magazine in the journalistic world.

Key words: José Martí; Venezuelan Magazine; article, America.

"Honrar, Honra".

Introducción

Algunos historiadores consideran que los intereses del viaje de Martí a Venezuela fueron tanto íntimos como políticos, en busca de una estabilidad económica que garantizara la reunificación familiar, pues en su correspondencia muestra el deseo de que la esposa viajara a Venezuela con su hijo; Carmen Zayas Bazán se encontraba en Camagüey en casa de su padre, buscando la posibilidad de una reanudación de la amistad del gobierno venezolano para con la causa independentista de los cubanos, era muy deseable contar con ese apoyo. Cerca de Caracas, en Rioduno, puerto de relativamente fácil comunicación por mar con la capital, habitaba el general Calixto García con un centenar de sus combatientes tuneros, los cuales se dedicaban a las faenas agrícolas, constituían este grupo hombres fogueados en la pelea con una valiosa fuerza política y militar en caso de que se emprendiera nuevamente la lucha armada en Cuba. Martí también anhelaba el apoyo gubernamental para la independencia de Cuba. Al no contar con los vienes económicos para el viaje, el director del periódico estadounidense *The Sun* financia el viaje a cambio de sus colaboraciones.

El 20 de enero llegó Martí a Guaira, la puerta de entrada a Caracas, allí le atrajo la población diseminada de las laderas de las altas montañas que caen hasta el mar, paisaje que ha ido llamando poderosamente su atención durante los dos últimos días de navegación, mientras su navío bordeaba las costas venezolanas. Guaira era muy calurosa, llamada por los europeos "infierno de Venezuela". El trayecto hacia la capital en aquellos momentos, era áspero y difícil, todavía no funcionaba el ferrocarril, por lo que tuvieron que viajar en diligencia (Hidalgo, 2003).

Según iba ascendiendo el vehículo por las montañas descendían las temperaturas: cuentan que Martí primero quiso "*despojarse de todos sus trajes*" y luego buscó "*los del vecino*", uno de los comerciantes de Guaira que lo acompañaban en su travesía. (Hidalgo, 2003). El viaje fue muy lento. Pasaron por El Salto, La Venta, Tarreguemada y Sanchorquiz, donde se hicieron unas paradas para almorzar. Ya era noche cerrada cuando entraron a Caracas. La ciudad se encontraba en carnaval, se verifica cuando en carta a Diego Jugo Ramírez con fecha 9 de diciembre de 1881 le recordara el primer día de carnaval que pasaron juntos (Martí, 1993).

El 28 de enero *La Opinión Nacional*, diario de Caracas, saluda la llegada de Martí a la patria de Bolívar. El 22 de marzo escribe Martí una carta a Fausto Teodoro de Aldrey, director de *La Opinión Nacional*, que se publica el día 24 en el diario en la cual expresó el amor y gratitud hacia Venezuela (Vitier, 2004).

Martí vuelve a tratar de reunirse con su familia pero su esposa, tras haber sido persuadida y por miedo a no darle a su hijo una infancia cómoda, no corresponde al deseo de Martí. Enfrascado en su añoranza hace surgir el poemario *Ismaelillo*, que se publica años después en New York (Chacón, 1994).

En julio empieza a colaborar con *La Opinión* de Caracas.

A la llegada de Martí a Venezuela el presidente Antonio Guzmán Blanco, conocido como el "autócrata civilizador", planteaba un liberalismo latinoamericano fundamentado en una copia de formas europeas, estableciendo una estrategia de crecimiento económico, la dirección "hacia fuera", lo que significó un aumento de las inversiones foráneas inglesas y alemanas, principalmente, dejando al país en su condición de agrícola exportador y endeudándolo cada vez más con las potencias europeas.

El 4 de mayo Martí está a cargo de las palabras de despedida a Rafael Michelena, quien parte hacia Italia. El primero de junio de 1881 sale a la luz el primer número de la *Revista Venezolana* creada y dirigida por José Martí, dedicada a la historia cultural de Cuba, Venezuela y América Latina, Martí contaba entonces con 28 años.

Propósitos de la *Revista Venezolana*

"Extraña a todo género de prejuicios, enamorada de todo mérito verdadero, afligido de toda tarea inútil, plagada de toda obra grandiosa, la Revista Venezolana sale a la luz" (Martí, 1975).

Martí expresa que la revista no estaría sujeta a tabúes ni prejuicios sino que estaría encaminada a toda la población venezolana, para darle a conocer su potencial artístico y a sus grandiosos escritores que constituyen los principales exponentes en el país, y no con fines políticos. Aunque ya fue demostrado en las personalidades que colaboraron con Martí en su maravillosa revista, la cual reúne a la alta intelectualidad de la época que se oponían al actual presidente Guzmán Blanco.

"(...) Señalado vigor, que viene de la general virtud; delicadeza extrema, que se debe al suave influjo de las castas damas; sano y amplio lenguaje, como de noble casa salariega; y algo en suma, de monumental y de ciclópeo, fragante aquí como la Biblia, tonante allá como la historia relampagueante acá como la batalla, -avalan e ilustran de ánimo cuativa-, sin miedo de que el rubor, encienda el rostro, ni los menguados los tengan a lisonja" (Martí, 1975).

La revista es para que sea disfrutada por todos como una aproximación a las raíces de la nación y no como una forma de crítica o mención de los problemas del gobierno actual.

"(...) A eso viene con más amor que fuerza, y más brío que aptitudes, la Revista Venezolana" (Martí, 1975).

La revista sale a la luz para brindar amor y sabiduría y no para dar fuerza a la oposición, nace con ideas novedosas y con ansias de cumplir un objetivo educativo y no intenciones de romper el régimen o mandato.

"Aposento natural tiene en la Revista Venezolana todo pensamiento americano; y cuanto al bien de muestras tierras, y a auxiliar en forma de conceptos propios y altos contribuya. No se publicará en extraño pueblo libro de notas que aquí que no sea explicado; ni libro alguno entre nosotros que no nos hable con la pluma alzada en pro de sus bondades, y en excusa de los que no aparezcan extravíos: Amar de aquí la critica" (Martí, 1975).

La revista es encaminada a todos los americanos para que conozcan las potencialidades artísticas de su tierra y no la de tierras extrañas, de tal forma que contribuya al enriquecimiento del acervo cultural de sus pobladores, la que se mostrará de forma que todos lo entiendan, libros de plumas americanas, buscando que todos amen su tierra.

De esta forma Martí deposita toda su confianza en los que colaboran en su producción y lo reafirma cuando dice: *"De venir aquí empeñan promesa, y ya que le vemos venir en procesión de vencedores, Arístides Rojas, con la América a cuesta; con sus proféticas visiones, Cecilio Acosta; el reposado Soublette, con su palabra clásica; con la suya elocuente, arrebatada y justa Guillermo Tell Villegas; y el hidalgo Saluzzo, con sus voces sentidas; y Eduardo Blanco, el caballero de la gloria; y el vivaz Núñez de Cáceres, con su obra varia nueva; y Morales Marcano, que arrebató al espíritu sinuoso sus ondas invisibles, y les da molde férreo; y el amado Aveledo, a contarnos coloquios con la naturaleza. Con cítara de oro, colgada de caléndulas, dirá Eloy Escobar sus cosas tristes; y con daga de señor (...) el caballero Diego Lugo; y cantará Francisco Pardo sus arrogantes versos, de alas grandes de luz; y revolverá los suyos Armas, poderosos y límpidos; y cubrirá de rosas de Fingal a nuestros bravos el culto Tejera; y los ensalzará con entusiastas voces Arismendi, y con Placido gemirá Domingo Hernández y Julio Calcaño dura a los vientos su flexible lira, y Arvelo sus sinceras dulces cantigas, y Heraclio de la Guardia pulsará con mano enérgica su laúd fundido en el bronce macizo y resonante de los clarines de la lid moderna" (Martí, 1975).*

Todos ellos se unieron para crear la *Revista Venezolana* que como dice bien Martí: *"Sea todo, humildemente, en prez de Venezuela, y de la América"*. En la primera revista aparece:

Elogio a Don Domingo Peña: Hace alusión Martí a la estatua que se hizo en Valencia, lugar de nacimiento del prócer, dedicado al mismo y cita que Valencia había

pagado lo que debía y debía honrar a los hombres de esta estirpe. Expresa que era tan audaz para escribir como para levantar su espada en aras de la libertad. Era gallardo, de ojos claros y vivos, de boca fina, cabellos lacios. Abogado de la Excelentísima Academia Española. Fácil de palabras, las que siempre eran sinceras, arador, gran estrategia militar. En 1821 firma la primera Constitución de República de Colombia. Presidente del Senado 1831. Asesor de Miranda. Presidente del Congreso de Colombia. Presenta una muy significativa participación en la vida política de Venezuela. Muere en el mismo lugar de nacimiento "Valencia". *Martí manifiesta su admiración a este gran hombre en el primer número de la Revista pero también lo hace en el discurso del Club de Comercio, por ejemplo, menciona al "temible Peña" como uno de sus "amores perpetuos" (Martí, 1975).*

Martí con palabras hace un retrato físico y moral de Peña y lo realiza en forma de devoción. Hay que señalar que se nombra en varias ocasiones a la figura de Bolívar, unas quince veces, demostrando su admiración a los héroes de nuestra América.

Muestra de un ensayo de diccionario de vocablos indígenas: Martí enfatiza la forma en que Arístides Rojas hace un estudio minucioso de todas las lenguas universales, y el dominio e ingenio que muestra: de mayas, aztecas, de toda la geografía americana, no solo las lenguas sino también sus costumbres.

Venezuela Heroica, por Eduardo Blanco: *"Es un viaje al Olimpo, del que se vuelve fuerte para las lides de la tierra temblando en altos yunques, hechos dioses".*

Se pone al descubierto en estas palabras la profundidad de lo escrito, que produce al lector, vigor, valentía, inmortalidad, como dioses en verdad. Se describen batallas como: Ribas; San Mateo; las Queseras en Troya, Boyacá, por donde se entra a Colombia; Carabobo. Lo hace con grandes palabras enfatizando los hechos y acentuando sus héroes. Eduardo hace del libro un campo de batalla aunque no hay sangre, porque comenta cada acontecimiento perfecto y con un fervor que podemos adentrarnos en la historia, pensar que lo estamos viviendo, confundirnos con la realidad, aunque sabemos que no está ocurriendo. Martí acentúa que quien no lea este libro no es realmente venezolano. Termina nuestro apóstol su comentario diciendo: *"De ver los tamaños de los hombres, nos entran deseos irresistibles de imitarlos".*

La Venezoliada Poema de Núñez de Cáceres.

Hace gala de los tiempos de paz, que como bien dijera Martí: *"una pintura exuberante, fresca, disuena, húmeda"*.

El Apóstol resalta la rima de los versos, la forma admirable que los empieza y termina. En un pequeño poema resume tantas cosas y con exactitud. Resalta su deseo de que todo vuelva a ser como antes.

El segundo número de la revista, con fecha 15 de julio de 1881, tuvo unos días de atraso. Martí entera de esto a Aldrey. Comienza a circular el 21 de julio del mismo año. En el contenido de este número se declara *"el carácter de la Revista Venezolana"*; se encuentra el *"Elogio a Cecilio Acosta"*, quien muriera el 8 de julio; *"Carta de Eduardo Blanco a Guillermo Tell Villegas"*; *"En la muerte de Cecilio Acosta"*, de Diego Jugo Ramírez; *"La sesión del día 5 de julio"*, de Lisandro Alvarado y *"¿A quién?"*, de Eloy Escobar (Martí, 1993).

Carácter de la Revista Venezolana

No se creaba como entretenimiento con novelas traducidas de literatura blanda, sino que iba cargado de amor, a mostrar el honor de muchos hombres que lo dieron todo por su nación, por su patria y lo que tiene mucho valor en su país.

"Viene a dar aposento a toda obra de letras que hagan relación visible, directa y saludable con la historia, poesía, arte, costumbres, familias, lenguas, tradiciones, culturas, tráficos e industrias venezolanas".

Para Martí Venezuela es como la América toda porque sufre los mismos males, se abastecen con los mismos frutos y los guía el mismo ideal.

Elogio a Cecilio Acosta (1818–1881)

Escribe el Elogio a Cecilio Acosta porque veía en él un símbolo de rebeldía intelectual, de inteligencia no sometida a las presiones oficiales, de honestidad y dignidad plenas.

Estimado como pensador pero estimable por su poesía, ejemplo: *"La casita blanca"*. Martí destaca su justeza y llama a estudiar e imitar sus virtudes.

Puso al relieve su espíritu fraternal, subraya su identificación con los débiles "*Negó muchas veces su defensa a los poderosos; no a los tristes*". *Exalto su saber, la dedicación a la ciencia y su amor genuino hacia América*. "*Quería hacer a la América próspera y no enteca; dueña de su destino y no atada, como lo antiguo, o la cola de los caballos europeos*". *Enfatizó la honestidad de su vida, "Compró su ciencia a costa de su fortuna, si se es honrado y se nace pobre, no hay tiempo para ser sabio y rico ¡Cuántas tristezas de la virtud y triunfos del mal genio! ¡Y cómo, si se parte una moneda, se halla amargo (Martí, 1975)*.

Daba todo de sí, a los necesitados y cuando ya no tenía nada para ofrecer entonces daba amor y libros. Martí destaca su maestría en la palabra, en la forma elocuente y magistral de su obra, cuando dice: "*él resume una época en palabras*". Resalta que es un hombre conector, que sabe todo en el mundo, estudió y se preparó para ser un hombre culto: "*Así ha vivido: de libros hizo esposa, hacienda e hijos*".

Tan solo con trece años ya escribía hermosas obras: *Los Eruditos a la violeta*. A los diecisiete años estableció clases de Gramática, Literatura y Poemática entre sus compañeros. Era aplicado a las ciencias. Abogado. Hablaba latín puro, portugués, alemán, inglés e italiano.

Actualmente existe un museo ubicado en San Diego de los Altos, Estado de Miranda en homenaje a "Cecilio Acosta".

Muy pocas veces pudo, como en su propia *Revista Venezolana*, Martí, de veras a sus anchas. Allí formó su teoría de la expresión americana nueva, plástica y cambiante según sus asuntos, y dio a la estampa su primer retrato crítico, el de Cecilio Acosta. Las páginas que dedica a Acosta solo pueden ser comparadas con la grandeza de los retratos de Plutarco o las oraciones fúnebres de Bossuet. El Elogio a Cecilio Acosta es un texto lapidario, lleno de auténtica majestad, compenetrado con su asunto hasta la identificación estilística, y todo el grabado en tablas de mármol. Sin dudas Martí lo venera no lo hiperboliza, sin dudas proyecta en él su imagen a la vez legendaria y profética del hombre magno americano. Allí está Cecilio Acosta en brazos de Martí, como un hijo. Las observaciones que figuran en un grandioso epitafio, están dominados por corriente de fijación y arquetipo que lo impulsa desde las primeras hasta las últimas palabras. Martí halló en él la oportunidad para la crítica que más le

placía, la de total alabanza, e incluso afinidad con su modo natural de ver el mérito ajeno.

La *Revista Venezolana* encerraba un intento de corrección del paradójico programa del gobierno. De aquí que cuando en ella apareció la apología a Cecilio Acosta se hiciera visible la contradicción hasta entonces latente. Martí está conciente de lo que significaría este trabajo, como bien lo confirma una nota dejada entre sus papeles, a propósito del mismo: "No tiene más mérito que haber sido escrito a pluma casi sobre su cadáver de recuerdos de nuestras conversaciones, que debieron ser monólogos, porque de seguro yo no tomé más parte en ellos que las necesarias para provocarlo a hablar y hacerme querer, fresco aún de haber visto morir a tal hombre poco menos que de hambre, sofocado como un ave en la máquina neumática por el odio de su mezquino enemigo Guzmán Blanco, y en días en que atreverse a admirar a aquel admirante desdichado era afrontar las lirras de su odio".

La revista se ha señalado como un orgullo nacional a pesar de su corta vida, tuvo repercusión en Cuba como puede apreciarse por la nota que publicó la Revista de Cuba que dirigía José Antonio Cortina: "La Revista Cubana felicita a su compañera la Revista Venezolana y acepta con gusto un canje que hará de propiciarle placer de citar, de vez en cuando, las producciones de esa pléyadas de ingenios que honran y dan lustre a las letras venezolanas. La patria de Bello y Baralt, de Lozano y de García de Quevedo, de Calcaño y de Martín, era natural que recibiera con los brazos abiertos al orador poeta, al Bienvenido Martí". Noviembre 1881.

Pero también tuvo repercusión en Venezuela, el periódico *El Siglo*: "Recibimos el primer número de la Revista Venezolana, redactada por Martí. Le damos las gracias y correspondemos con la sinceridad de compañeros y admiradores su cortés saludo".

También el periódico *El Ángel Guardián*: "Dirigida por el señor José Martí, ha aparecido en el espacio de la prensa periódica, la Revista Venezolana. Sea bienvenida la hermosa compañera a quien sinceramente ofrecemos nuestro aplauso y amistad".

Esta revista aunque no cumplió su objetivo, pudo dejar una estela de influencia que se hizo patente en la Generación del Centenario del Nacimiento de Bolívar. Martí deja legados fundamentales: el amor a la libertad y la fascinación de un nuevo estilo. Después de dos números de la Revista, nos lo hicieron conocer como escritor, en que

el donaire de la frase y la profundidad del concepto parecen que se disputan el premio de la belleza. Allí hay un sentimiento que no nos permite ser imparciales, que nos obliga al agradecimiento, y la admiración por nuestros hombres y nuestras casas; ese amor de hermano que busca patria en nuestros hogares que anhela reposar al calor de nuestro sol ardiente y bajo el cariñoso amparo de una benévola acogida; pero, no sabemos por qué ha tenido el peregrino que tomar otra vez su bordón y volver a continuar su viaje: luminosa es la huella que nos deja e inolvidable será su recuerdo para cuantos saben estimar las altas dotes que le distinguen como hombre de talento y como hombre de corazón.

Martí provoca la cólera de Guzmán Blanco y tiene que marcharse de Venezuela, aunque los elementos no están muy claros. Algunos hablan de que este se entrevistó con el cubano y le exigió ante el *Elogio a Cecilio Acosta*. En testimonio de un edecán presidencial, el coronel Antonio Nicolás Briceño, quien afirmó en su vejez que él se le encargó la misión de comunicar a Martí la orden de abandonar a Venezuela. Lo cierto es que en la noche del 27 de julio de 1881 Martí se despide de Eloy Escobar y su familia, tras haber pedido una pequeña suma a Arístides Rojas para comprar el pasaje hacia Nueva York, y escribió una carta a Aldrey reafirmando su amor hacia Venezuela y profesa su fe latinoamericana, publicada el 28 de julio en *La Opinión Nacional*, con una nota del director comunicando la partida del cubano en ese día (Martí, 1993).

Estos hechos, y la posterior colaboración de Martí desde Nueva York, con ese periódico indican que su salida fue decidida, y discretamente manejada desde muy alto, pues hasta colaboradores cercanos al presidente no conocieron la verdadera motivación de aquella salida. Todavía el 1^{ro} de agosto, *La voz Pública*, periódico de Valencia, se sorprendía de la precipitada partida de Martí. Y ese mismo día el periódico caraqueño *El Siglo*, propiedad de su editor Alfredo Rothe, se lamentaba de la salida de Martí y de la próxima del también cubano Juan Ignacio de Armas, los cuales atribuía a la pequeñez de población y pobreza Venezolana para acoger al talento. El periódico evocaba así a Martí y a su vez decía desconocer la causa de su partida: "*Don José Martí ha pasado ante nuestros ojos con un misterioso brillante, dejándonos como sorprendidos por la viveza e intensidad de su luz, y lo cambiante y variable de sus maravillosos matices. Le vimos por primera vez en una de las inolvidables veladas que nos dio en el Club de Comercio, y su palabra ardiente, fácil, impetuosa, en que las ideas se precipitan y se chocan, como perlas, como diamantes, como acero, nos cautivó*".

Salvador Morales estima que en torno a la *Revista Venezolana* se fue reuniendo un significativo grupo de escritores cuya composición tuvo que llamar la atención gubernamental. Y relaciona quienes en juicio, habían enfrentado en algún momento a Guzmán Blanco: Arístides Rojas, Acosta, Tell Villegas, Saluzzo, Aveledo, Guaycapuro Pardo, Tejera, Arvelo y De la Guardia. Para este autor, los intelectuales guzmancistas no se hallaban en esas filas (Morales, 1935).

La vida de Martí en Caracas duró seis meses y siete días, pero fueron suficientes para mostrar una vez más la grandeza de su carácter, su latinoamericanismo, su deseo de libertad plena, su solidaridad, su hermandad, su habilidad para captar el mérito ajeno y su identificación con los recitados y hombres valerosos de América.

Conclusiones

La *Revista Venezolana* fundada por José Martí, en julio de 1881, causó gran repercusión tanto en Venezuela como en Cuba.

La *Revista Venezolana* reunió a la alta intelectualidad de la época que se oponía al presidente Guzmán Blanco.

Con solo dos números publicados la revista reflejó el profundo carácter latinoamericanista de José Martí.

Referencias bibliográficas

CHACÓN, R. 1984: *Martí, momentos importantes*. Editorial Gente Nueva. Ciudad de La Habana.

HIDALGO, I. 2003: *José Martí (1853-1895). Cronología*. Centros de Estudios Martianos. La Habana. Cuba.

MARTÍ, J. 1993: *Epistolario*. Tomo 1 (1862-1887). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

MARTÍ, J. 1975: *Obras completas*. Tomo 7. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.

MORALES, S. 1935: *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí*. Editora política. La Habana, Cuba.

VITIER, C. 2004: *Vida y Obra del Apóstol. José Martí*. Centros de Estudios Martianos. Edición Especial. La Habana.

* Trabajo presentado en el concurso *Leer a Martí* en opción al premio "Martí en la Universidad". Tutorado por el licenciado Carlos Sánchez Cutiño.